



Ama a tu vecina como lo hace Margri



En Medical Teams, creemos que amar a nuestros vecinos, cercanos o lejanos, es el camino hacia un mundo más saludable. Es por eso que nuestra escritura guía es Lucas 10:27: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas y con toda tu mente. Y ama a tu prójimo como a ti mismo”.

Es esa última parte, “Y ama a tu prójimo como a ti mismo”, la que encarnan tantas personas en esta increíble comunidad. Son personas como tú, que apoyan a Medical Teams. Y son personas como Margri.

Pocas personas dan mejor ejemplo de cómo amar al prójimo que Margri. ¡Su calidez, compasión y bondad son fáciles de ver! Para Margri, “ama a tu prójimo” no es sólo un dicho. Es un modo de vida. Su fe y su intenso amor por su familia la trajeron a Colombia, pero es la comunidad con la que se conecta la que la mantiene motivada.

Margri dice,

“Ser voluntaria me ha acercado a mis vecinos, a personas que se sienten como mi familia”.

Su camino para convertirse en voluntaria de salud comunitaria con equipos médicos en Colombia no fue fácil. De hecho, ha estado marcado por períodos de profundo dolor y soledad. Pero Margri es un emblema de cómo encontrar esperanza después de las dificultades. Ama a sus vecinos no porque el camino haya sido fácil para ella, sino porque no lo ha sido: sabe lo difícil que puede ser empezar de nuevo en un nuevo país.

Su creencia de que nadie debe caminar solo es lo que realmente significa “ama a tu prójimo”. ¡Mira la historia de Margri a continuación y descubre cómo tú también puedes amar a tu prójimo!

Conoce a Margri

Como puedes ver en el video de Margri, ella tiene una sonrisa que ilumina una habitación. Pero su decisión de mudarse a Colombia fue desgarradora.

Margri dice: “Lo que más me trajo a Colombia fue que no tenía medicamentos para mi hijo. Mi hijo está discapacitado. No tenía apoyo... no teníamos forma de comprar medicinas. De hecho, no se podía encontrar en Venezuela. Y por eso fue mi decisión venir”.

Ver sufrir a sus hijos fue un punto de ruptura para ella. En los meses previos a su decisión de mudarse a Colombia, perdió su trabajo como maestra de preescolar y cuidadora de personas mayores. Su familia se quedó sin comida. Hizo todo lo que estuvo a su alcance para satisfacer las necesidades de su familia en Venezuela. Su única esperanza de una mejor calidad de vida estaba al otro lado de la frontera, en Colombia. Pero su marido no apoyó la elección. No quería salir de Venezuela.

A medida que la situación en Venezuela empeoraba, era cada vez más difícil conseguir alimentos, dinero y medicinas. La condición de su hijo empeoró. Su familia estaba en gran necesidad. Margri sabía que tenía que tomar el asunto en sus propias manos.

Margri dice,

“La decisión fue luchar por mis hijos, pero tenía miedo. Nunca había salido de mi país, pero quería luchar”.

La historia de Margri es demasiado común. Cada día, cientos de venezolanos cruzan la frontera hacia Colombia. Al igual que Margri, se ven impulsados por una escasez extrema de alimentos y medicinas y una inestabilidad política que ha llevado a la violencia. Y de manera similar, todos esperan la oportunidad de tener una vida mejor en Colombia, una vida en la que puedan acceder a necesidades básicas, como atención médica, alimentos y empleo.

Vida y soledad en Colombia

Aunque ha recorrido un largo camino, los primeros meses de Margri en Colombia fueron increíblemente desafiantes.

Margri dice: “Cuando llegué aquí a Colombia, me invadió la tristeza de dejar a mis hijos, algo que nunca antes había hecho. Sólo decidí continuar porque quería luchar para poder conseguirle la medicina a mi hijo y poder ayudarlos con dinero para que pudieran comer”.

Ella describe los primeros días en que vendían agua en la calle durante 15 horas seguidas. Incluso cuando sus pies desarrollaron ampollas dolorosas y se hincharon, ella persistió. Sin embargo, lo que le resultó más angustiante fue no tener una red de apoyo de familiares o amigos. Sus días estuvieron marcados por una profunda soledad y dolor.

Margri superó obstáculo tras obstáculo mientras navegaba por su nuevo país, en parte gracias a su fe.

Ella dice,

“La fe que tengo es algo que me motiva, me motiva a seguir luchando por lo que queremos. Por lo que podemos lograr. Por eso sigo confiando en Dios, que todo estará bien. Que vamos a salir de esta situación”.

Mientras trabajaba en Colombia, el matrimonio de Margri terminó. Finalmente, pudo traer a sus 3 hijos a vivir con ella en Colombia. Lamentablemente, su hijo tuvo dificultades para adaptarse: fue intimidado y golpeado en la escuela.

Con el corazón arrepentido, Margri tomó otra decisión dolorosa. Ya era hora de que su hijo regresara a Venezuela a vivir con sus abuelos. La situación económica en Venezuela aún es inestable, por lo que Margri continúa trabajando en Colombia para enviar dinero para apoyarlo. Ella está agradecida de poder ayudarlo, pero es una circunstancia imposible. Además de su esperanza para el futuro, ella se lamenta a diario.

Encontrar propósito y pertenencia en el voluntariado

Como muchas personas en todo el mundo, Margri se sentía sola. No hace falta un país nuevo para sentirse aislado: más personas que nunca se sienten desconectadas de sus comunidades. Pero Margri sabía que la clave de su felicidad estaba con sus vecinos.

Fue entonces cuando encontró Medical Teams. Ella solicitó 3 veces ser voluntaria en nuestro programa de salud comunitario, pero cada vez, se le dio prioridad a un médico. A menudo, personas de Venezuela vienen a Colombia y no pueden trabajar en sus profesiones a pesar de su experiencia y educación. Los venezolanos que fueron médicos o enfermeras en su antiguo país buscan el voluntariado como una forma de cumplir con su vocación de cuidar.

Margri estaba igualmente ansiosa por amar a sus vecinos.

"Quería ser voluntaria en Medical Teams porque me gusta poder ayudar", dice Margri. "Me gusta compartir con los vecinos y saber que Medical Teams está ayudando a mis compatriotas. Me gusta enseñarles que podemos avanzar juntos".

Como voluntaria de salud comunitaria, Margri visita periódicamente a personas de su comunidad. Busca vecinos que necesitan ayuda para encontrar atención médica y comparte mensajes de salud. A través de Margri y otros voluntarios como ella, las personas están conectadas con nuestro programa de vales de higiene y educación sanitaria.

Ella dice,

“Yo también he sentido su apoyo hacia mí y eso ha cambiado mi vida por completo”.

Lo más importante es que Margri encuentra propósito y pertenencia en su capacidad de ayudar a otros inmigrantes como ella. Ella brinda apoyo amoroso a otros venezolanos que atraviesan sus propias transiciones a Colombia.

Margri se deleita con el sentido de comunidad que tiene entre los demás voluntarios y aquellos a quienes sirve. Encontró nuevas amigas que son como hermanas. Encontró una fe compartida y un sentimiento de esperanza.

Mirando al futuro con fe

Margri encontró un sentido de pertenencia como voluntaria de salud comunitaria que hace posible su vida en Colombia. Hoy apoya a su hija menor, Ashley, que vive con ella. Quiere verla crecer y terminar la escuela. La hija mayor de Margri también vive de forma independiente en Colombia.

Margri dice,

“Mi sueño es por mis hijos. Para que sigan estudiando y superándose. Para que no miren atrás, que no piensen en el pasado, que piensen siempre en su futuro. A superarse, a no pensar en lo que fui ni en lo que somos, sino en lo que seremos. Que sean felices”.

La esperanza de Margri es un testimonio de su fuerza y resistencia. Después de tantas dificultades, Margri todavía cree en un futuro brillante. Ella todavía encuentra maneras de contribuir a su comunidad. Ella todavía ama a sus hijos, a Dios y a sus vecinos.

Ama a tu vecina como lo hace Margri

Margri es excepcional: ¡no mucha gente tiene el coraje y la fuerza que ella tiene! Pero la resonancia emocional de su historia me resulta familiar. Muchas personas han hecho sacrificios por sus familias o han sentido el dolor de tomar la difícil decisión de hacer lo correcto para sus hijos. Es probable que muchos más de nosotros hayamos sentido sentimientos similares de soledad y aislamiento. Después de todo, es una epidemia.

Por eso amar al prójimo es más importante que nunca. Todos podemos amar a nuestros vecinos como lo hace Margri. Ya sea una sonrisa y un saludo mientras sacamos el bote de basura temprano en la mañana, ser voluntario en una organización local o donar unos cuantos dólares extra, encontrar pertenencia a una comunidad está ahí para todos nosotros.

¡Toma una página del libro de Margri y ama a tu prójimo hoy! [Haga una donación](#) para hacer posibles programas de voluntariado como el de Margri.